

De La Batalla de Argel a la Batalla de Gaza

CARLOS PATIÑO :: 17/07/2014

Palestina se encuentra en una situación similar a la Argelia del FLN y cualquier forma de lucha que se aplique, incluidos los atentados contra intereses de Israel, son válidas

En la película "La Batalla de Argel" [1965], Gillo Pontecorvo retrata la lucha del pueblo argelino por su independencia del colonialismo francés. En el film se hace referencia a las acciones revolucionarias llevadas a cabo por el Frente de Liberación Nacional argelino, así como la represión brutal de los paracaidistas franceses y sus aparatos de seguridad para detener a las y los luchadores independentistas.

El general Jacques Massu, encarnado en la película por Jean Martin como el Coronel Mathieu, fue la principal autoridad militar francesa en Argel, el mismo que junto al general Paul Aussaresses ejecutó un sinnúmero de crímenes atroces contra el pueblo argelino.

Aussaresses y Massu fueron los responsables del asesinato de Larbin Ben Mhidi, jefe del Frente de Liberación Nacional, a quien ahorcaron. Estos generales franceses establecieron métodos crueles de tortura en Argelia, llevaron adelante asesinatos selectivos y ejecuciones sumariales. *[Ver entrevista de Néstor Kohan y Rémy Herrera con Henri Alleg, el periodista revolucionario torturado en Argelia por sus "compatriotas" franceses y autor del libro "La question"]*

La periodista e historiadora francesa Marie-Monique Robin en el documental "Escuadrones de la muerte: la escuela francesa de la tortura", explica la influencia que los franceses tuvieron en los militares argentinos, los mismos que aplicarían los brutales métodos enseñados por sus maestros durante el régimen dictatorial.

El pueblo argelino utilizó diversas formas de lucha para hacer frente al invasor colonial, entre ellos la realización de atentados en lugares de diversión, cafeterías donde asistía la población francesa posicionada en las zonas usurpadas a los argelinos. La película de Pontecorvo refleja con crudeza estos actos llevados a cabo por el Frente de Liberación Nacional de Argelia. En muchas de esas acciones participaron mujeres.

Cuestionados incluso por sectores de izquierda, estos métodos de lucha fueron válidos frente a un invasor despiadado, que no tuvo ninguna compasión con el pueblo argelino. Las consideraciones morales que condenan este tipo de acciones, reflejan posturas reaccionarias, puesto que no toman en cuenta que la lucha entre el poder colonial e imperialista contra los pueblos es asimétrica, siendo favorable desde el punto de vista del uso de las técnicas y tecnologías militares para los invasores.

En 1947, con el beneplácito de las Naciones Unidas, se dio la partición de Palestina en beneficio del sionismo israelí.

El sionismo tiene como objetivo la destrucción de Palestina y el exterminio de su población. Israel ocupa ilegalmente los territorios palestinos. Como señala Ilan Pappé, se trata de una

dominación colonial, racista y opresora que cuenta con el respaldo de EEUU y el imperialismo europeo que hoy hacen, a los palestinos, lo que en otro momento el nazifascismo hizo con los judíos y gitanos.

Los judíos fueron víctimas del nazifascismo. No fueron los únicos. En los campos de concentración alemanes fueron asesinados militantes comunistas de diversos países. Muchos alemanes respaldaron los crímenes de Hitler, convencidos del “triunfo de la voluntad” aria. Igual sucedió con los habitantes de otros países europeos que aceptaron a Hitler, manipulados por la psicología de masas del nazifascismo. Los sionistas también pactaron con los nazis y contribuyeron con sus servicios represivos para capturar a judíos no sionistas. La historia oficial oculta estos episodios.

Hoy, gracias al apoyo de la gran industria mediática, los sionistas, seguidores fieles del legado que les dejó Hitler, se presentan como eternas víctimas, cuando en realidad son los que actúan en Palestina como lo hicieron las tropas nazis, las SS y la Gestapo en Europa contra sus enemigos.

La hipocresía de la llamada “Comunidad Internacional” hace constantes llamados a las partes para que cesen las hostilidades entre Israel y Palestina. El Secretario General de las NN.UU, Ban Ki-Moon condenó enérgicamente el asesinato de tres jóvenes israelíes secuestrados el pasado 12 de junio de 2014. De igual manera ha instado al movimiento Hamas a aceptar un cese al fuego con Israel. Para este esperpento, la muerte de palestinos no merece que se condene con igual energía. Los asesinatos, no de tres jóvenes, sino de doscientas personas, entre ellos muchos niños, por parte de los sionistas que, además, destruyen viviendas, hospitales, escuelas, que desplazan pueblos enteros y han robado territorios al pueblo palestino, no son dignos de ser repudiados. En definitiva, Israel es un Estado “víctima”.

Mientras la prensa titulaba como “masacre” la derrota de Brasil 7 a 1 frente a Alemania en el mundial de fútbol y publicaba las fotos de los rostros compungidos de los fanáticos brasileños, no ha utilizado ninguna palabra que se acerque siquiera para definir como delito, mucho menos como un crimen o genocidio, la masacre del sionismo contra el pueblo palestino.

Por otro lado, lo que hace la llamada Comunidad Internacional y la gran industria mediática es presentar como fuerzas en equilibrio las que se enfrentan en Gaza. Nada más alejado de la realidad. Israel tiene aviones, helicópteros, barcos de guerra, fuerzas especiales con armamento sofisticado. La resistencia palestina no. Es un enfrentamiento desigual.

Pero nada se hace para detener el exterminio contra el pueblo palestino.

Acaso se atreverán a bloquear económicamente a los sionistas, se decidirán a mandar fuerzas de paz, intentarán siquiera plantear la posibilidad de realizar ataques aéreos contra objetivos militares del Estado criminal de Israel. No. No lo harán, porque Israel es el Estado canalla al servicio del imperialismo yanqui y europeo, los mismos que le surten del armamento con que asesinan a niños palestinos.

¿Cuál es la salida?

Si bien es cierto que la solidaridad internacional expresada en movilizaciones, marchas a embajadas o el boicot a los productos del Estado criminal de Israel es vital para combatir a estos asesinos, las cosas siguen iguales y año tras año los sionistas continúan con el avance de sus colonos y el desplazamiento de la población palestina.

La destrucción de casas, hospitales, centros educativos, el asesinato de líderes políticos, de intelectuales, de profesores universitarios, el encarcelamiento de niños, de jóvenes, los crímenes contra bebés de Palestina, no va a cesar.

¿Qué hacer?

Pasar a acciones más efectivas.

A nivel de gobiernos, si realmente son progresistas y revolucionarios, se debería romper inmediatamente las relaciones diplomáticas con Israel y no volverlas a reanudar. Hay que bloquear todo proyecto de cualquier índole con los criminales sionistas.

A nivel de los pueblos buscar afectar los intereses de los sionistas, golpeando sus embajadas, sus vehículos oficiales en los países donde tengan funcionarios y a estos, no dejarlos actuar.

Las organizaciones de izquierda deben buscar la forma de ayudar militarmente al pueblo palestino en los lugares del mundo donde estén los sionistas. "Carlos", Ilich Ramírez Sánchez, es un ejemplo en estos momentos difíciles para Palestina.

Es la guerra justa contra el odioso invasor.

Argelia fue un ejemplo de lucha y resistencia contra los colonialistas. Hoy Palestina se encuentra en una situación similar y cualquier forma de lucha que se aplique, incluidos los atentados para afectar intereses de Israel, son válidas.

Basta de hipocresías y moralismos reaccionarios en la izquierda. Lo que hay que hacer es golpear al enemigo. Embajadas, institutos del sionismo en el mundo entero deben ser objetivo de las organizaciones revolucionarias. Y, por supuesto, hay que apoyar cada acto de la resistencia palestina para golpear al invasor en el territorio usurpado.

Condenar esto, es aceptar la violencia del sionismo.

Con Palestina, julio de 2014

La Haine

<https://www.lahaine.org/mundo.php/de-la-batalla-de-argel-a-la-batalla-de-g>